

## HACE DOSCIENTOS AÑOS ¿CÓMO ERA ATENDIDO EL PARTO DE UNA MUJER?

Por: Alumnos de 9.º-C

GRUPO: JÓVENES HISTORIADORES DESCUBRIENDO NUESTRO PASADO.

ORIENTADOR DEL PROYECTO: Lic. José Fco. Polo Rojas.

INSTITUCIÓN EDUCATIVA JUANITA GARCÍA MANJARREZ  
“RESPONSABILIDAD Y LETRAS”

SINCELEJO—SUCRE

2010

**Responde a la pregunta 175: “Hace 200 años, ¿cómo era atendido el parto de una mujer?”** (Carolina Gutiérrez Álvarez, Grado 10, San Pedro, Antioquia).

## INTRODUCCIÓN

Conocer la historia nacional, es una obligación de todo el pueblo colombiano. Es una forma de crear conciencia de país, de reorientar los destinos de la nación y de garantizar nuestra memoria histórica.

Mucha de nuestra historia, hoy, sigue siendo desconocida, porque no se han escrito las líneas más finas de la misma. *Historia Hoy*., *Aprendiendo con el Bicentenario de la Independencia*, es el espacio propicio para ello. Nos brinda la oportunidad de indagar sobre esa historia desconocida y alejada de la línea tradicional, que ha caracterizado la escritura de los historiadores a lo largo del siglo XX.

Los interrogantes de la cartilla, “cuentan con una historia propia, un proceso único y una riqueza individual” (Ministerio de Educación Nacional, 2009, p. 4). Esto permite involucrarse con la historia particular de grupos humanos específicos. Historias desconocidas por el pueblo colombiano y para muchos irrelevante. “Nos hablan del país que somos hoy y de la nación que hemos venido construyendo en los últimos doscientos años. Estas inquietudes nos invitan a ampliar nuestra visión sobre lo que fue la Independencia” (p. 5).

Este trabajo gira alrededor del análisis de la atención del parto de la mujer hace doscientos años en la Nueva Granada (1770-1830) y pretende alcanzar cinco objetivos específicos:

—Determinar cómo se transmitía el arte de partear en el período de 1770 a 1830, en la Nueva Granada.

—Investigar las sustancias e instrumentos utilizados para el parto, entre los años 1770 a 1830 en la Nueva Granada.

—Caracterizar la atención y los procedimientos relacionados con la atención del parto, durante el período de 1770 a 1830, en la Nueva Granada.

—Especificar el lugar y las condiciones donde se desarrollaban los procedimientos de parto, entre los años 1770 a 1830, en la Nueva Granada.

—Aclarar por qué el arte de partear era practicado estrictamente por mujeres, durante el período de la Independencia.

El interés sobre este caso, se deriva de la pregunta: Hace doscientos años, ¿Cómo era atendido el parto de una mujer? (Gutiérrez, 2009, p. 4), escogida por los jóvenes. Es una investigación de carácter bibliográfico, basada fundamentalmente en fuentes posteriores a la época y de fuentes orales actuales, testimonios logrados a través de entrevistas a parteras

de la localidad. Éstas permitieron desarrollar un trabajo a manera de ensayo en seis títulos: antecedentes, situación en la Nueva Granada de 1770 a 1830, partear, herencia por tradición, sustancias e instrumentos utilizados en el proceso de parto, atención y procedimientos durante el parto y el arte de partear, oficio de mujeres.

## ANTECEDENTES

La historia de las parteras comprende dos períodos. Antes del Medioevo (período de las grandes civilizaciones) y luego de éste. El trabajo profundizará sobre el segundo aspecto, debido al marco histórico en el cual se circunscribe.

El primer caso, se refiere al período de las grandes civilizaciones. El status ocupado por las parteras era de prestigio. “entre algunos de los papiros del antiguo Egipto, [...] fechado antes del 1550 a. C., y posiblemente de una época tan anterior como el año 1900 a. de J.C. En él, queda constancia que [...] la profesión de matrona era una ocupación femenina reconocida, siendo las comadronas las que atendían los nacimientos normales, incluidos los de la realeza” (Serrano, s.f., p. 4). La misma condición puede observarse durante la civilización griega, es así como: “En la época de Hipócrates y Sócrates (alrededor del año 500 a. C.), las comadronas disfrutaban de reconocimiento social y recibían honores. Phainareté, madre de Sócrates, fue comadrona” (pp. 4-5).

El segundo caso, se inicia en la Edad Media y se extiende hasta el siglo XIX. Las comadronas siguieron prestando su valioso servicio a las mujeres y a la sociedad, no sólo como parteras, sino también para otros menesteres de la salud. “Desde la dama más distinguida de la nobleza o alta burguesía urbana, hasta la más pobre y desgraciada [...], requerían de los cuidados de otras mujeres que la ayudasen en los momentos del parto” (p. 5). Pero a partir de este período, la Iglesia católica juega un papel decisivo en el arte de las parteras. Porque su conocimiento, la experiencia acumulada en distintos tipos de curaciones, fue relacionado con la brujería y, el parto en particular, con el pecado original de Eva. Es así como éste, se convierte en un apto denigrante y pecaminoso. “De esta forma, a través de la imagen de Eva se hallaba la explicación mítica para el complejo problema del mal. [...] Deberías llevar siempre luto, ir cubierta de harapos y abismarte en la penitencia, a fin de redimir la falta de haber sido la perdición del género humano [...] Mujer, eres la puerta del diablo. Fuiste tú quien tocó el árbol de Satán y la primera en violar la ley divina” (Bermúdez, 2001, p. 45). Al respecto, la Iglesia (citando al Génesis 3:16) plantea, refiriéndose al origen del dolor durante el parto de la mujer: “Como el castigo impuesto a Eva por su desobediencia a Dios es ‘Multiplicaré los sufrimientos de tus embarazos; darás a luz a tus hijos con dolor.’” (“Matrona”, 2010).

Al parecer, el hecho de que estas primeras mujeres con su medicina pudieran curar diversas enfermedades, ponía en tela de juicio la tradición católica, donde todo era dispuesto por Dios según un orden establecido, “nadie hace más daño a Dios que las comadronas” (Ehrenreich, s.f.). Al quebrantar tal orden, las parteras se enfrentaban al dogma eclesiástico y esto les valió la persecución mediante diversos mecanismos, entre ellos el más extremo, la santa Inquisición, “brujas han vivido y se han quemado mucho antes del desarrollo de la tecnología médica moderna” (Ehrenreich, s.f.). Ante la fuerte aceptación de las mujeres como comadronas y curanderas, la Iglesia inicia la formación de su personal en las ciencias médicas: así, al finalizar el siglo XVIII y comienzos del XIX, “los cirujanos y los médicos eran religiosos” (Velandía, 1995, p. 34).

## SITUACIÓN EN LA NUEVA GRANADA DE 1770 A 1830

Basta con ver varios minutos la serie *De amores y delitos*, inspirada por el nobel Gabriel García Márquez, para ilustrarse de la situación real de los pueblos conquistados, colonizados y gobernados por la Corona española. No había en éstos, indicios del pujante desarrollo europeo. Por el contrario, existen pueblos derruidos, sin calles, casas de bahareque, sin vías de comunicación, sin industrias, sin escuelas, sin centros médicos. Sobre todo, las clases pobres de indios, mestizos y negros viven en condiciones de miseria y pobreza. Con referencia a lo anterior, José María Lozano y Peralta, vecino de la ciudad de Santa Fe, en 1801 escribe; “[...] ese reino es el mayor y más precioso de América, por sus interminables terrenos y dispersión de sus habitantes, los cuales en su mayor parte son hombres del monte, díscoles e indisciplinados; que a excepción de esa capital y puerto de Cartagena, todo lo demás ni se puede llamar población, [...] el resto de aquellas tierras, son pueblos de indios, parroquias, es decir, una iglesia y una casa del cura en el centro de las campiñas solas y sin cultivos”(Díaz, 1974, p. 479):

En un país con estas condiciones, ¿cómo soluciona la población sus problemas médicos? En el capítulo, “El alma del maíz”, de la misma serie, podemos apreciar el nacimiento del hijo de una india muy influyente en el pueblo, por su destreza para el fermento de la chicha de maíz. La carencia de médicos e infraestructura adecuada es remplazada por las parteras. Posteriormente observamos, como el recién nacido enferma. Sus padres se aferran a toda clase de brebajes y rituales pero éste, finalmente, fallece. Es evidente que no existe ciencia médica y mucho menos una escuela de estas ciencias. Mutis, en un informe rendido a su majestad en su Real Cedula de 16 de octubre de 1778, hace énfasis “en el punto principal de su representación sobre la escasez de verdaderos profesores y la copia de los intrusos curanderos” (Mutis, 1801, pp. 91-92).

Las preocupaciones de Mutis, obedecen al olvido y la desgracia en que la Corona tenía las tierras del Nuevo Reino de Granada. Parece ser que no había otra opción sino la pobreza, “el Nuevo Reino de Granada, no conoció durante el siglo XVII y XVIII, una universidad pública de estudios generales [...] Lo que se encuentra en el Nuevo Reino de Granada, en cuanto a estudios superiores, son dos grandes colegios-mayores, fundados en la primera mitad del siglo XVII en Santafé, la capital, que cumplían las funciones de universidad [...] Colegio Mayor de San Bartolomé, fundado y controlado por los jesuitas y el Colegio Mayor del Rosario, fundado por el grupo de las Flórez, (Enseñaban filosofía, derecho y teología. Posteriormente Mutis introduce la cátedra de matemática y botánica)” (Silva, 2002, pp. 33-37).

De estas consideraciones se concluye: la existencia de restricciones para acceder a algún tipo de formación académico-científica, la escasas de instituciones de formación médico-científica, el acceso sólo de población masculina, no se formaba en ciencias y según Silva, “la población que concurría a la universidad partió de los propios sectores blancos y nobles, con alguna que otra excepción” (p. 53). La educación para la inmensa mayoría de la población no existió, debido a que el Estado no tenía con qué financiarla, además había una fuerte resistencia por parte de una sociedad eminentemente rural, “los padres de familia no

quieren mandar a sus hijos a la escuela. Como la mayoría de habitantes de nuestra república son campesinos no les gusta que sus hijos dejen de trabajar [...] y creen que lo que enseñamos en las escuelas es inútil” (Saldarriaga, 2009, pp. 11-12). Dicha situación es explicable porque lo enseñado en las escuelas y universidades no servía en la vida cotidiana de comunidades dedicadas a la agricultura y ganadería. Es por ello que éstas aprendían desde sus prácticas o experiencia. En tal sentido, “los hombres de letras de finales del siglo XVIII [...] trazaban una doble línea de demarcación frente a otros tipos de saber y de otras prácticas de conocimiento” (Silva, 2002, p. 496).

Como puede observarse, la formación científica no es de interés en este momento de la historia de la Nueva Granada. Significa que la formación de las parteras no era un objetivo de los procesos educativos en el mismo período. Así, ante la doble demarcación planteada por los ilustrados de la Nueva Granada, la desigualdad de género y la restricción de la educación de las clases pobres, sólo queda una medicina popular, practicada por indios, mestizos y negros, para solucionar sus problemas de salud.

## PARTEAR UNA HERENCIA POR TRADICIÓN

[...]Las primeras noticias [...] de nuestros antecesores podemos encontrarlas en las pinturas rupestres. Los símbolos de fertilidad de esa época hacen sospechar que las mujeres parían solas en cuclillas o con las nalgas o las rodillas sobre piedras de gran tamaño. El cordón umbilical sería cortado con una piedra afilada o con los dientes e instintivamente lo amamantarían (Serrano, s.f., p. 3).

De esta forma “es concebible que las mujeres experimentadas se hicieran cargo profesionalmente de otras mujeres [...] a la hora del parto” (p. 3). Ésta también, es la razón por la cual el parto es un oficio exclusivo de mujeres. Se reforzó dicha tendencia, con la introducción de las creencias cristianas impulsadas por la Iglesia católica en todo occidente. En efecto, se produce una estigmatización respecto al parto, en el sentido de que no puede ser atendido por hombres, sino únicamente por mujeres. En 1522, según Uribe (2002. P. 20), un médico fue quemado vivo por haber atendido a una parturienta bajo disfraz femenino.

“En las comunidades primitivas la *mujer* era, en cierto sentido, maga, bruja, sacerdotisa; todas estas prácticas estaban asociadas con el cuidado de los niños, ancianos, inválidos y pacientes de edad avanzada; también con actividades como administrar remedios caseros, hierbas, fomentos, cataplasmas y otros” (Velandia, 1995, p. 34. El subrayado es nuestro.). De hecho, el camino de las comadronas fue el de la experiencia, transmitida de generación en generación. Podemos imaginarnos a estas primeras mujeres, probando y clasificando plantas y remedios para curar a su familia y prestar auxilio en comunidades remotas. Esto refuerza la tesis de la tradición y de que los conocimientos pasaban de una generación a otra, así como el hecho de que las comadronas eran una necesidad en los pueblos de esta época. Lo más seguro es que las prácticas se irían perfeccionando para un mayor éxito en el proceso. Además, López plantea que eran “pocos *los* niños de *la* época que *tenían* el privilegio de asistir a un colegio. En ese entonces, pocas personas sabían leer y escribir y las instrucciones que recibían, se las brindaban los padres o personas particulares en las casas” (2009, p. 38 El subrayado es nuestro). De la misma manera, la fuente oral corrobora que las parteras aprendieron el arte, a partir de las experiencias de sus madres. Las llevaban como acompañantes. Josefa María Galet dice que “aprendió con su mamá. Aprendí oraciones como la de la virgen del Carmen y todos los santos, además de otro poco de cosas. Ella me llevaba cuando tenía doce años. Aprendí con la experiencia de mi mamá y viendo” (Entrevista, 15 de marzo de 2010).

Según escritos de los cronistas, refiriéndose a las parteras indígenas, “se infiere que una partera era alguien importante, ya que al momento de elegirla se utilizaban ritos. Podemos concluir que, durante la época colonial, las parteras indígenas tuvieron un papel preponderante como parteras” (Falla, s.f.).

Se puede concluir primero que: de Europa pasaron a la Nueva Granada las tradiciones y creencias sobre el parto y se mezclaron con las concepciones indígenas y africanas. Ésta, hizo más oprobioso el arte, ante los ojos de los colonos. Flórez dice “que era un arte

denigrado en España y en la Colonia no se cultivaba de manera especial y está entregado a la gente más ignorante y vulgar, el arte, más que abandonado, era despreciado [...] Las acciones estaban en manos de los empíricos, llámense comadronas tenedores o simples aficionados” (Citado por Uribe. 2002, p. 24). Segundo, la medicina, siguió siendo asistida por las mujeres, pues, las curaciones y la salud de la familia hacían parte de sus quehaceres. “Tradicionalmente la práctica de la medicina popular ha sido prerrogativa de las mujeres, pues el arte de curar dentro de la familia suele estar relacionado con las tareas y el espíritu de la maternidad” (Velandia, 1995, pp. 34-35). Tercero, como en Europa, en la Nueva Granada, las mujeres siguieron siendo quienes “se habían adueñado del manejo del parto y de las enfermedades propias de su sexo” (Uribe, 2002, p. 20).

## SUSTANCIAS E INSTRUMENTOS UTILIZADOS EN EL PROCESO DE PARTO

La caracterización hecha en las páginas precedentes, respecto al desarrollo de las ciencias en la Nueva Granada, es un indicio en materia médica y de lo relacionado con los partos. Al atraso de la medicina, habría que añadir el de la farmacéutica. En las indagaciones realizadas no se encontraron documentos que mostrarán un vademécum para tratar los asuntos relacionados con el parto. Todo se reduce a infusiones de plantas y una que otra sustancia para desinfectar el lugar. Lo demás era trabajo de la partera antes, durante y después del parto, a base de masajes y lavativas.

[...] Cuando en 1761 entró a Santafé el médico don José Celestino Mutis [...], reinaba todavía el empirismo y hasta existían costumbres similares a las que encontraron los primeros conquistadores” (“Las comadronas criollas, s.f.). En los años sucesivos, esta situación no cambió y ello, se debió a que la Corona española no introdujo las teorías científicas europeas. Un ejemplo típico, es que mientras en Europa ya se había implementado el fórceps en el trabajo de parto, en la Nueva Granada, éste no se conocía, por el contrario, “el nacimiento de un ser humano, desde su concepción hasta que veía la luz, se acompañaba de ritos, supersticiones y magia. El embarazo, [...] llevaba implícita una serie de ceremonias e invocaciones de ayuda divina para obtener un desenlace favorable (Loredo, s.f.).

En el documento “las comadronas criollas”, se citan algunos casos que pueden ilustrarnos sobre la medicina del momento, en la mejor de las situaciones:

Caso 1: “Antonio Rojas fue a llamarme que se le moría una mulata de parto, [...] tenía muy duro el pulzo, y sequísima la cutis: conociendo su mucho calor y sequedad, mandé agua nitrada, baño, y dos ayudas frías, pronto se hizo y alivió: se repitió á las dos horas, y viéndola mejorada, se le dió tercer baño, y lavativas, á otras tres horas, é inmediatamente pario. Las comadres dán abortivos cálidos, y bebedizos que aprietan, y más dificultan la expulsión; si este calor, y sequedad dominante, es aún incognito á los doctos, cuanto más á las comadres” (“Las comadronas criollas”, s.f.).

Caso 2: “[...] a la mujer de Joaquín Mendez con vino y disparates le mataron la criatura, y salió un brazo. El Sr. Dr. Rocha iba á administrarla, fui con él, y me pidieron remedio: mandé repetidas bayetas mojadas, en agua, y aguardiente [...]. A un rato parió, y quedo buena” (“Las comadronas criollas”, s.f.).

Otros remedios de las curanderas son: contras, la planta pinde o borrachero, el diente de león, la ortiga, la valeriana, la manzanilla, el barbasco. Todas, son convertidas en “brebajes y bebedizos para aliviar los dolores del alma y el cuerpo” (“Las comadronas criollas”, s.f.). “La quiebra barriga, el perejil, la planta mosquita” (“Las comadronas criollas”, s.f.). Mutis hace una lista de brebajes y pócimas encontradas por él:

para detener las purgaciones blancas de las mujeres, era cosa muy experimentada raspar una porción del hueso de dátil y darla a beber en agua;

repetido este secreto cuatro o cinco veces, no faltaría el efecto deseado, la hierba mosquita en cocimiento con miel de abejas hacia fluir la regla [...] La raíz de perejil en cocimiento hacía el mismo efecto [...] El orín de puerco sobre la arena, y de este hecho una tortilla o panecillo y aplicado al vientre curó una mujer que padecía de la vagina, o cuello de la madre caída [...] La hierba el vidrio machacada y aplicada a las caderas detenía el flujo de sangre, una planta de monte conocida como Bejuco hoja de Olivo, Otra yerba en forma de arbolito llamada Venadillo, la yerba Artemisa y la yerba adormidera (“Las comadronas criollas”, s.f. El subrayado es nuestro.).

Otras veces utilizaban: “Vino, agua de hinojo, caldos piperinos, y cataplasmas de ruda y cebollas fritas y aplicadas al vientre, orchata de almendras, caldos” (“Las comadronas criollas”, s.f.). Adicionalmente, se encuentran otros brebajes como, “La planta llamada chihuapatli y baños de vapor” (Loredo, s.f.).

En las entrevistas realizadas, nos pudieron confirmar algunas sustancias tales como: el uso del zacate, jabón, el empleo de solución labarranque (hipoclorito de sodio), alcohol, permanganato de potasio, ácido fénico, agua caliente, hojas de albahaca, cogollos de naranja, una planta llamada alivia dolores, hojas de guanábano, hojas de guayaba dulce, la planta llamada hazares de la india, jengibre, agua de ultimurrial, dióxigen, manteca de azar extraída de la grasa de la parte afuera del órgano masculino del cerdo y se mezcla con alcanfor, purgante de piña con sal de globe y agua de canela.

## ATENCIÓN Y PROCEDIMIENTOS DURANTE EL PARTO

La indagación demuestra que en el período estudiado primero, los partos se desarrollaban en las casas de las parturientas, sin importar la clase social. Segundo, existió una profunda diferenciación entre el parto de un hacendado español o criollo rico y un mestizo, negro o indio pobre. Tercero, no existieron procedimientos avanzados en el trabajo de parto, más que los brebajes y masajes para ubicar o darle posición al feto por parte de las parteras o curanderas.

El hecho de que los partos se hicieran en casa, obedecía a que “a finales del siglo XIX, Colombia continuaba siendo un país pobre, sus gentes vivían básicamente en el campo amarradas a las haciendas o en parcelas alejadas en las pendientes andinas; era un pueblo analfabeta en más de un 90%” (Velandia, 1995, p. 42). Esto explica la importancia del trabajo de las parteras en una sociedad, sin servicios básicos de salud, ya que los hospitales eran escasos o inexistentes. Refiriéndose al Juan de Dios, don José Manzano (1807) escribe: “Hace presente la fetidez y corrupción que se experimenta en la enfermería de mugeres. [...] entre en la sala de enfermería, y quede confundido y horrorizado; el ambiente que allí se encerraba, [...] era tan espeso, fétido y repugnante que casi embargaba los sentidos y envenenaba la respiración” (Archivo General de la Nación. Sección Colonia, Hospitales y Cementerios, Legajo 1, folios 918-921)

En una sociedad fuertemente clasista, es de esperarse una profunda diferenciación entre el parto y la atención del mismo en las parturientas de clase alta y las pobres, sobre todo si era india o esclava. Según Aguirre, “[...] Gran parte del trabajo doméstico al que se dedicaba la servidumbre femenina y las esclavas durante la colonia santafereña, tenía que ver con el apoyo a la crianza de los hijos de las familias para las que trabajaban, incluida la función nutricia. No siempre se disponía de una mujer lactante en la casa y era preciso a otras, por lo regular a mujeres pobres” (Velandia, 1995, p. 108).

Por el contrario, en las negras esclavas el embarazo, parto y posparto no eran un baño de rosas. Debido a las condiciones de miseria a las que estaban sometidas, las humillaciones y vejaciones, el trabajo forzado —que no tenía en cuenta su condición—, los espacios habitacionales a los que eran reducidas y lo peor, en muchos de los casos los hijos ni siquiera eran fruto del amor, sino de la desgracia que les tocó vivir.

El 12 de mayo de 1796, en el pueblo de Tadó, [...] se recibió la declaración de la esclava Agustina. La esclava relata cómo fue depositada en la Real Cárcel luego de que su amo la hirió con múltiples azotes, allí fue curada por la mujer Patricia Salinas (Spicker et al., 1998, p. 144). Debido a esto, a los pocos días le vino el aborto.

El caso de la negra Francisca, manifiesta con mayor profundidad la desdicha de las clases pobres. Ésta, al quedar embarazada de su propio padre y luego de hacer toda clase de brebajes para abortar, pare a su hija. En su comparecencia el 15 de octubre de 1799, cuenta:

“A la pregunta de si sabe cuál es la causa de su comparecer ante el juzgado responde que *lo* ignora [...]; pero le parece, que será por la mala amistad que ha mantenido, con su padre Juan Felix Santana, por espacio de dos años, de la que resultó haber quedado en cinta, y que parió una hija mujer [...]; la que enterró viva y sin bautizar...” (p. 145. El subrayado es nuestro).

No obstante las diferencias establecidas, el parto como tal no varía entre los dos grupos, ya que en todos los casos era tratado por parteras o mujeres acompañantes. Las contradicciones fundamentales estuvieron dadas por las condiciones físicas y los cuidados. Son precisamente estos dos elementos, fuertemente cuestionados durante el período de la Independencia, ya que la higiene era lamentable así como la formación de las parteras. “Resultado de los insuficientes conocimientos médicos y de la falta de asepsia en el parto era la mortalidad infantil, uno de los hechos más dramáticos de la Colonia” (Florez, s.f) . Cuando según las estadísticas, “en nueve de cada 10 casos el parto es un apto fácil y en uno de cada diez se complica” (Cohen, 1994, p. 184).

Las prácticas, hechas en las casas de las parturientas, se hacían sin seguir un protocolo y como consecuencia el final era funesto. En el siguiente relato de Mutis, se puede apreciar uno de los muchos procedimientos de la época por parte de las comadronas; “[...] se tenía medio observado que todos aquellos niños a quienes se les caía más prontamente el ombligo estaban más dispuestos a ser acometidos de este mal. [...] le supliqué me informase qué método tenían las parteras en hacer la ligadura del ombligo. [...] para hacer esta operación, tomaba el cordón y reintroducía, con repetidas expresiones, hechas con los dos dedos de la mano derecha, la sangre en él contenida llevándola desde la placenta hacia el ombligo. Después ataba tres dedos [...], más arriba de su origen, con un hilo tosco y fuertemente ligado, para cortar a otra casi igual distancia, con unas tijeras rudas, el cordón. Este pedazo, que debe separarse, lo envolvían en azufre, el cual cauterizaban con una cuchara o hierro caliente” (“Las comadronas criollas”, s.f.).

A pesar de estas circunstancias, “en general, la tasa de crecimiento poblacional del país fluctuó entre 1,6% y 1,8% durante el siglo XIX” (Florez, s.f.) (ver cuadro). Y según los censos de población de 1800 y 1825 el crecimiento fue:

POBLACIÓN (EN MILES) DE COLOMBIA ENTRE 1800 Y 1825 Y TASA DE CRECIMIENTO % SEGÚN FUENTE			
FUENTE	1800	1825*	1835
Tamaño mínimo de la población	935,6	1,129,2	1,570,9
Tamaño máximo de la población	935,6	1,396,0	1,699,4
Tasa de crecimiento estimada (%)		1,58%	1,65%

\*Las fuentes coinciden en que el censo de 1825 tiene errores relativos mayores que los demás censos: r fuera de la tendencia.

El parto normal, prácticamente seguía su proceso natural bajo la vigilante mirada espiritual de la partera; si había alteraciones se enfrentaba a diversos desenlaces, los que en ocasiones terminaban con la muerte de la madre y su hijo. La comadrona basaba su entendimiento sólo en su propia experiencia (Serrano, s.f., p. 3).

Ello lo pudimos comprobar con las entrevistas realizadas.

Según la señora Margarita Rosa, habitante de la vereda de Tuchín en Córdoba, con una experiencia en partos de hace varias décadas y con una edad de noventa años, plantea que para el procedimiento de parto utiliza sólo las manos y corta el cordón del bebé con tijeras y cuchillas, luego lo bañaba con agua tibia. El lugar del parto, antes y durante el proceso era desinfectado con alcohol y agua caliente para que el bebé llegara al mundo y no recibiera ninguna enfermedad. Utiliza agua de manzanilla y jengibre para que las contracciones sean más fuertes y así el parto fuera más rápido. También le da agua de ultimurrial para que salga el frío del vientre. Dice que las comadronas no se encargan de partos difíciles, sí era problema de ubicación hacía masajes. Durante todo el embarazo o en gran parte de él atendía a la parturienta, frecuentemente le hace masajes en la barriga, ya que las mujeres hacían como una especie de contratos desde el inicio del embarazo hasta que llegará el nacimiento.

Para determinar el sexo plantea que pone sus manos en la parte inferior del abdomen donde están ubicados los ovarios, allí se encuentra la cabeza del bebé. Si está boca abajo es varón, si está boca arriba es niña. También cuando es niña la barriga es una bolita y cuando es varón, es larga. El varón está del lado izquierda y la niña del lado derecho. Todo el proceso es practicado en la casa de la parturienta.

La señora Josefa María Galet Martínez, residente en la vereda la Esperanza, municipio de Montería—Córdoba. Edad sesenta y siete años. Plantea que su mamá, para partear utilizaba sólo las manos y eso es lo que ella hace. Hoy, debido a un curso que realizó, utiliza guantes y un vestido blanco que le dio el gobierno. Para evitar que la parturienta se contamine utiliza agua caliente para lavarse las manos y luego alcohol. En el proceso utiliza la planta azares de la india y paraíso en infusión. La parturienta se introduce en una batea y se somete a un baño con la infusión caliente de las dos plantas por varios minutos en lo que se llama un baño de asiento.

Este proceso la relaja y aumenta las contracciones, al poco tiempo le viene el momento de parir. La mujer es sacada del baño de asiento y se coloca en el taburete o en la cama, según quiera la parturienta. Cuando el parto es en el taburete, se coloca un costal (saco) delante y un trapo o tucú, allí caerá el recién nacido. Se le coloca a la mujer una almohada detrás de la espalda y el marido la sujeta por la parte de atrás del taburete con las manos en la parte superior de la barriga para ayudar a presionar al bebé hacia abajo. Josefa se coloca delante

y guía con masajes al bebe hasta ser expulsado. Por último, queda la placenta, que es expulsada gracias a palabras u oraciones a la virgen del Carmen. Se espera que la mujer descansa un ratito, Josefa coge aceite de comer y le masajea el abdomen. Este mismo aceite mezclado con azúcar en una cuchara de platino es ingerido por la paciente para que le afloje la placenta, si está pegada, inmediatamente se le dan masajes en la barriga se le coge la tripa, sin halarse, porque después se parte y se invita a que puje fuerte, mientras Josefa sigue dando masajes en la parte indicada hasta que la placenta es expulsada

Algunas mujeres paren en la cama, en este caso coloca un plástico y paños encima de ésta, las mujeres se agarran en los barrotes de la misma. Si la barriga es larga, el bebe es macho y si es redonda es hembra, nunca se equivoca en eso. Finalmente, Josefa manifiesta que ha parteado una sola vez un par de mellizos y no ha tenido nunca un sólo problema (Entrevista, 15 de marzo de 2010).

## EL ARTE DE PARTEAR, OFICIO DE MUJERES

A nuestro modo de ver, sólo existen tres razones para este hecho: primero, las mujeres tuvieron que auto atenderse, ya lo analizamos en el aparte —partear, herencia por tradición—, al referirnos a las comunidades primitivas. Es muy probable que estas primeras mujeres actuaran como los demás animales salvajes y parieran solas en el campo. Posteriormente, con el devenir del sedentarismo y el avance tecnológico, así como el mismo proceso de razonamiento de estas primeras mujeres y hombres, se inicia el paso de ayudarse mutuamente al momento de parir. Es de esta forma, que surge la comadrona o partera y se margina al hombre de los sucesos de parto. Según Uribe, durante el período señalado: “Era conocimiento corriente que siendo el parto un evento natural, como siempre lo había sido, no tenía por qué entrar la ciencia y sólo se aceptaba que alguien del mismo sexo ayudará en tal evento natural de la mujer” (2002, p. 24). Al mismo tiempo, el hombre se dedicaba a otras actividades como la recolección, la caza, la pesca, posteriormente la agricultura y la ganadería. Lo cual lo marginaba de los quehaceres domésticos, donde la mujer también se debate para solucionar los problemas de salud familiares.

Como segundo, por principios de intimidad y dignidad. Es muy posible que el proceso de parir fuese entendido por las primeras comunidades como un suceso íntimo, propio de la mujer, de su marido, de sus hijos, de su familia y en última instancia de la comunidad. Este evento, introducido como patrón cultural hace imposible que el hombre pudiera hacer parte de un acontecimiento único para la mujer. En cada una de las entrevistas que hicimos a las parteras actuales, en ningún caso nos hablaron de que sus madres enseñaron el arte a sus hijos varones. En todos los eventos, las mujeres son las que son llevadas desde temprana edad como acompañantes, esto les permite, a través de las repetidas experiencias, aprender. La señora Margarita Rosa, ante la pregunta ¿por qué todas las parteras son mujeres?, responde que esto a los hombres les da pena. La señora Mercedes Rivera, ante la misma pregunta, plantea que ser asistida por otra mujer, inspira confianza.

Y en tercer lugar, la posición asumida por el hombre con la aparición de las religiones. En el caso nuestro, con el cristianismo. Al respecto Uribe, plantea: “El manejo de los genitales que a lo largo de la historia del hombre y sobre todo en la tradición cristiana estuvieron relacionados con el pecado original” ( p. 38). Este tipo de pensamiento satanizó el parto, a la mujer y la iglesia lo consideró una amenaza. “Nadie hace más daño a la iglesia católica que las comadronas” (Velandia, 1995, p. 34). Esta situación perduro durante toda la Colonia y repercutió en los niveles educativos de las mujeres, sintetizados a los quehaceres del hogar. Según Londoño, “durante la época colonial se le había prestado poca atención a la educación femenina. A veces en las familias más pudientes las jovencitas aprendían a leer, a contar, a bordar y a rezar” (1995). De hecho, también aprendieron a partear y ante la insensatez, se encargaron de los partos.

## CONCLUSIONES

No se puede hacer un análisis del desarrollo de la medicina, sin recurrir al papel de la mujer como la primera curandera, comadrona o partera. Se le debe a la mujer este reconocimiento y sería inútil referirse a ello, si se hace bajo la lupa de la posición estigmatizante creada por la Iglesia durante el largo período en el cual tuvo su mayor grado de influencia. Al colocar a las comadronas como brujas, magas y sacerdotisas y convencer a la sociedad del momento, que eran enemigas del desarrollo mismo de la ciencia, sepultó la importancia del género femenino en la historia del mismo hombre, desde esta perspectiva.

La importancia de la comadrona no tiene precedentes en la historia, pues son ellas quienes permitieron, en cierta forma, la continuación de la especie misma. En el caso de la Nueva Granada, la Corona española no llegó con el desarrollo científico y mucho menos con las ciencias médicas a estas tierras. Por tanto, en veredas y regiones inhóspitas, inclusive, desconocidas por la misma Corona, estas mujeres jugaron un papel valioso y decisivo como médicos. Es impresionante el nivel de atraso entre 1770 y 1830, y decisiva la participación de las comadronas en todos los aspectos de la medicina en el virreinato, indistintamente de la clase social.

El pobre compromiso de la Corona española con la Nueva Granada, en cuanto al impulso del desarrollo y a las ciencias, se puede apreciar en la inversión en materia educativa, e infraestructura médica. La educación era clasista, restringida y descontextualizada para una región que necesitaba un fuerte impulso para alcanzar mejores niveles de desarrollo. Es por ello, que no existe personal calificado para ejercer la medicina. Y, al no existir claustros de formación médica, el empirismo se convierte en el rey que campea por las tierras del virreinato. Es así, como la comadrona aprende: desde la observación y la experimentación, no sólo del parto, sino de los brebajes, remedios y procedimientos que aplica en el proceso.

La misma política diseñada por la Corona, que no buscaba el bienestar de la población, sino la explotación de la misma, conduce al atraso en cuanto a instrumentación y medicamentos. El parto durante este período, siguió dándose como un fenómeno natural, atendido sólo con las manos hábiles de las parteras a través de masajes, brebajes y, como se ha planteado, éste se hacía en las casas de las parturientas.

Sin lugar a dudas, la rigurosa estratificación social reinante en el virreinato, conduce a resultados distintos entre las mujeres de clase alta y las de clase pobre o esclavas. Un estudio más profundo sobre este particular nos llevaría a plantear la probable hipótesis de que en los sectores pobres y esclavos los decesos por trabajos de parto en condiciones con poca asepsia y con parteras poco calificadas, acarrearán un incremento en la mortalidad durante el parto, tanto para el bebé como para la parturienta.

Hoy, las comadronas siguen prestando su valioso servicio. En menor medida, en los centros poblados más desarrollados del país, donde la medicina moderna definitivamente reemplazó su trabajo. En mayor medida en aquellas regiones apartadas, inclusive donde el Estado

todavía no llega (cosa increíble, en el Siglo XXI e independizados), no sólo para el parto, sino para todo tipo de curaciones.

Ante lo cual queda por demostrar, ¿sí es necesario dejar morir un arte milenario o es apremiante, por parte del Estado, la capacitación de estas valiosas mujeres para que presten sus servicios con mayor eficiencia en esos lugares donde, por diversas circunstancias, la medicina no llega?

## BIBLIOGRAFÍA

### Fuentes Audiovisuales

Triana, Jorge Alí. (Director). (1993). “Crónicas de una generación trágica”. [Serie de televisión]. Colombia: Audiovisuales TeVecine.

### Fuentes Orales

Beleta Montes, María Concepción. (Comunicación personal, 2010, 26 de febrero).

De Arco, Margarita Rosa. (Comunicación personal, 2010, 13 de marzo). Tuchin – Córdoba.

Galet Martínez, Josefa. (Comunicación personal, 2010, 15 de marzo). Vereda de la Esperanza — Córdoba.

Rivera, Mercedes. (Comunicación personal, 2010, 17 de marzo) Tierralta – Córdoba.

Señora Ana. (Comunicación personal, 2010, 26 de febrero). Barrio Botero. Sincelejo — Sucre.

Sierra, Silvia. (Comunicación personal, 2010, 15 de marzo).

### Publicaciones

Bermúdez, Isabel Cristina. (2001). “Las Representaciones de Mujer: la imagen de María santa y doncella y la imagen de Eva pecadora y maliciosa” En: *Colección Bicentenario*. (Tomo Castas, mujeres y sociedad en la Independencia, pp. 45-57) Bogotá: Ministerio de Educación Nacional .

Cerón Solarte, Benhur. (s.f.) “Pasto: espacio, economía y cultura”. Recuperado el 28 de marzo de 2010 del sitio web [www.lablaa.org/blaavirtual/geografia/pasto/parte1/cap3-12.htm](http://www.lablaa.org/blaavirtual/geografia/pasto/parte1/cap3-12.htm) .

Cohen, Jean et al. (1994). *Enciclopedia de la vida sexual para adultos*. Bogotá: Norma.

De Navas, Juan. (s.f.) “Elementos del arte de partear”. Recuperado el 23 de febrero de 2010 del sitio web <http://google.com.co/books?id=27WGBnI2L80c> .

Díaz, Fernando. (1974). *Historia documental de Colombia, siglos XVI, XVII y XVIII*. Tunja: Publicaciones de la Universidad pedagógica y tecnológica de Colombia.

- Díaz, Rafael Antonio. (2009). “Ana María Matamba: los caminos cruzados de la esclavitud y la libertad”. En: Ministerio de Educación Nacional (compilador). *Te cuento la Independencia: 11 relatos para volver a contar* (pp. 69-75). Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.
- Ehrenreich, Barbara. (s.f.) “Brujas, comadronas y enfermeras. Una historia de curanderos de la Mujer”. Recuperado el 15 de febrero del sitio web <http://www.scribd.com/doc/19710188/Brujas-Parteras-y-Enfermeras> .
- Falla Carrillo, Marlene. (s.f.) “El siglo XVIII y las parteras indígenas”. Recuperado el 15 de marzo de 2010 del sitio web [www.mayas.uady.mx/articulos/siglo.html](http://www.mayas.uady.mx/articulos/siglo.html) .
- Flórez, Carmen Eliza. (s.f.) “La demografía de Colombia en el siglo XIX”. [Presentación en Power Point]. Recuperado del sitio web *Banco de la República* [www.banrep.gov.co/...sigloXIX.../DEMOGRAFIA-COLOMBIA-SIGLO-XIX.ppt](http://www.banrep.gov.co/...sigloXIX.../DEMOGRAFIA-COLOMBIA-SIGLO-XIX.ppt) .
- Guerrero, Javier. (1995). *Cultura y mentalidades en la historia de Colombia. Ciencias profesiones y vida cotidiana*. Tunja: Colección memorias de historia.
- Gutiérrez, José María. (s.f.) “El aborto”. En Pacheco Quintero, Jorge (Ed.). *Antología de la poesía en Colombia* (1973, Tomo II, p. 203). Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo.
- “Historia del embarazo y el parto” (s.f.) Recuperado el 16 de febrero de 2010 del sitio web *Comparte tu hijo antes de nacer* <http://www.compartetuhijoantesdenacer.es/public/html/historia.php?cod=64> .
- “Historia de la matrona en el contexto de las sociedades”. (s.f.) Recuperado el 15 de febrero de 2010 del sitio web *Universidad de Valparaíso* <http://www.uv.cl/enfermeriayobstetricia/obs/publicaciones/HISTORIA%20DE%20LA%20MATRONA%20INTRANET.pdf> .
- “La conquista y la colonia”. (s.f.). Recuperado el 28 de marzo de 2010 del sitio web *En Colombia* [www.encolombia.com/conquista1\\_ginecobstetricia.htm](http://www.encolombia.com/conquista1_ginecobstetricia.htm) .
- “Las comadronas criollas”. (s.f.). Recuperado el 28 de marzo de 2010 del sitio web *En Colombia* [www.encolombia.com/conquista1\\_ginecobstetricia.htm](http://www.encolombia.com/conquista1_ginecobstetricia.htm) .
- “Matrona” (s.f.). Recuperado el 28 de febrero de 2010 del sitio web *Wikipedia* <http://es.wikipedia.org/wiki/Matrona> .
- Londoño Vega, Patricia. (1995). “Las colombianas del siglo XIX, Derecho familiar, educación y participación política”. En *Revista Credencial Historia*, (Ed. 68), pp. 7-9.

- López Arismendy, María del Pilar. (2009). “Un niño de la Independencia”. En: Ministerio de Educación Nacional (compilador). *Te cuento la Independencia: 11 relatos para volver a contar* (pp. 39-45). Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.
- Loredo Díaz, Luz. (s.f.) “Apuntes sobre las parteras y el arte de los partos durante el virreinato”. Recuperado el 28 de marzo de 2010 del sitio web *Portal IMSS para ti* [www.imss.gob.mx/NR/rdonlyres/B2909CA6-644E-413A-951C FB3ABB3DDA6C/0/1\\_5355.pdf](http://www.imss.gob.mx/NR/rdonlyres/B2909CA6-644E-413A-951C FB3ABB3DDA6C/0/1_5355.pdf).
- Ministerio de Educación Nacional. (2009). *200 años, 200 preguntas*. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.
- Manzano, José (1807) “Los hospitales nacieron enfermos”. Bogotá: Archivo General de la Nación. Sección Colonia, Hospitales y Cementerios, Legajo 1, folios 918-921. Recuperado el 28 de febrero de 2010 del sitio web <http://www.lablaa.org/blaavirtual/historia/docpais/indice.htm>.
- Mutis, José Celestino. (1801). “Informe sobre el estado de la medicina, la cirugía y la farmacia en el Nuevo Reino de Granada y la forma de remediarlo”. En: *Colección Bicentenario*. (Tomo Ciencia y la Expedición Botánica en la Independencia, pp. 91-101). Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.
- Nieto Olarte, Mauricio. (2009). “Las aventuras científicas del sabio Caldas y Salvador Chuquín”. En: Ministerio de Educación Nacional (compilador). *Te cuento la Independencia: 11 relatos para volver a contar* (pp. 17-23). Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.
- Palacios, Eustaquio. (1886). *El alférez real*. Cali: Imprenta del autor. En: *Colección Bicentenario*. (Tomo Novela, pp. 19-195). Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.
- Rodríguez Jiménez, Pablo. (s.f.) “La vida domestica en la colonia. Nacer, casar y morir en casa”. Recuperado el 16 de marzo del sitio web *Blaa Virtual* <http://www.lablaa.org/blaavirtual/revistas/credencial/julio1994/julio1.htm>.
- Saldarriaga Vélez, Oscar. (2009). “La escuela colombiana hace 200 años, al derecho y al revés”. En: Ministerio de Educación Nacional (compilador). *Te cuento la Independencia: 11 relatos para volver a contar* (pp.9-15). Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.
- Serrano Monzó, Inmaculada. (s.f.) “Apuntes históricos de la profesión de matrona a propósito de la exposición de Matronas y mujeres en la historia, Pamplona, 28 de mayo a 2 de junio”. Recuperado el 28 de febrero de 2010 del sitio web [www.matronasdenavarra.com/pdfs/historia.pdf](http://www.matronasdenavarra.com/pdfs/historia.pdf).

- Silva, Renan. (2002). *Los ilustrados de la Nueva Granada, 1760 – 1808. Genealogía de una comunidad de interpretación*. Medellín: Banco de la República.
- Spicker Morales, Jessica et al. (1998). *Geografía Humana de Colombia* (Tomo VI. Los afrocolombianos). Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.
- Uribe, Elías Roberto. (2002). *La invención de la mujer. Nacimiento de una escuela médica*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Velandia, Ana Luisa. (1995). *Historia de la enfermería en Colombia*. Bogotá: Ediciones de la Universidad Nacional de Colombia, Facultad de enfermería.